

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—Año Onceno—Del saber humano—Disertación Espiritista—La paja en el ojo ajeno—El Espiritismo en el Concilio Anglicano, conclusion—Fenómenos Espíritas en Turene, Francia.

Año Onceno

Al saludar desde las columnas de nuestra modesta hoja á todos los que dedican tiempo, saber y recursos en dilatar cada vez más y más el horizonte de la Civilizacion y conocimientos humano-terrenos, por medio de la palabra escrita; cumplimos el deber de gratitud, por lo que de ellos aprendemos, y nuestra alma goza al ver, que la Revista Espiritista Montevideana entra en el año oncenno de su existencia.

Humilde, la menor quizá entre las publicaciones Espíritas es, y teniendo nosotros el convencimiento del mezquino saber que poseemos, y anhelando que la verdad y el bien sean un hecho constante y práctico entre los creyentes y propagadores del Espiritismo, do quiera vemos verdad, do quiera el bien por sólo el bien se nos presente, acojemos gozosos verdad y bien.

No nos los apropiamos, no, pero les acojemos y enseguida procuramos se propague. Es por ello por lo que con el mayor placer trascribimos de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona el artículo que sigue á estas líneas.

J. de E.

Del saber humano

Entre los muchos pobladores de nues-

tro atrasado mundo, pocos son los talentos, ménos los génios y por afortunado puede darse el que posee una inteligencia despejada, capaz sino de aprenderlo todo al ménos de comprender lo que á su paso encuentra, juzgarlo razonablemente y darle exacta definicion. Sin embargo seria falso deducir de aquí que una inteligencia clara pueda abarcar toda la ciencia conocida en el dia; esto no es más que patrimonio de los génios y aun entre estos últimos, se hallarán muchos, los más, que sólo descuellan en una cosa y son casi vulgaridades en lo demás.

Génios como Flammarion que así nos habla del cielo como de la tierra; que á la exactitud matemática reúne la elocuencia de la didáctica; espíritu como Echegaray, que lo mismo calcula las fuerzas mecánicas que traza versos sublimes que encantan y cautivan, siendo al propio tiempo, fino diplomático, sábio electricista y entendidísimo en cosas de las cuales hasta ignoramos el nombre; estos séres, en fin, que la humanidad llama privilegiados, son poquísimos; la vida es muy breve, el saber no se adquiere sinó con los años de trabajo, y se necesita una comprension rapidísima y una memoria por todos conceptos feliz para llegar á reunir un tan gran número de conocimientos.

Los escritos de tales hombres se distinguen por una erudicion vastísima, las ideas están expuestas con elocuencia y claridad; por lo mismo que son propias, que el pensamiento del autor las ha madurado, no se nota en su exposicion, confusion ó vaguedad, su lectura es

amena porque instruye y no fatiga al entendimiento, al contrario lo deleita; estas son las principales cualidades de los verdaderos sábios.

Otros que no pueden en rigor recibir esta calificación son *especialidades*, porque su inteligencia es más limitada, no abrazan un círculo inmenso de ideas, solo sirven para una cosa, pero en su género son excelentes.

Cervantes dedicándose á criticar los hombres y sus flaquezas por medio de su inmortal «Don Quijote», vale más, en esta sátira tan fina y tan delicada de las flaquezas humanas, que el literato universal de nuestro siglo, pues ninguno ha pintado con tan vivos y agradables colores las pasiones de la juventud, los desengaños de la vejez, la ignorancia del pueblo al par que su buen sentido etc.

Más, como quiera, como hemos dicho ántes, que los hombres de gran génio escasean; preciso es para instruirnos acudir también á las medianías, las cuales son muchas en nuestros días, no porque hayamos atrasado, sino porque la idea de emborronear papel se ha apoderado de todo el mundo, y habiendo mayor número de escritores que antiguamente, claro es que en mayor cantidad habrá malo y bueno también.

Esta abundancia de personas que escriben es necesaria; si así no fuese caeríamos de periódicos, la prensa languidecería y no sería el móvil poderoso que lleva la civilización á las más remotas y oscuras comarcas; por eso no somos nosotros de los que criticamos ese afán de escribir que el mundo ha dado en llamar manía.

No hay ningún mal en que cada uno exponga libremente las ideas que tiene y que profesa sobre política, religión, etc.; los que de ellas se enteran juzguénlas y tomen lo que bien les parez-

ca; el mal está en que al empeño de escribir no acompaña el deseo de estudiar; sin duda se estudia porque sin aprender no es posible enseñar; pero ¡cuán poco concienzudamente!

En todas las ciencias, en todas las filosofías se encuentran multitudes de hombres afiliados á ellas, que las defienden y le sirven de fondo para más de un escrito; pero si examinamos detenidamente, veremos que son muy escasos los individuos que profundizan las teorías de la escuela á que pertenecen; media docena de pensadores son los que observan y transmiten al público el fruto de su estudio, los demás copian de estos, toman nociones acá y acullá; válence de enciclopedias, diccionarios universales, recojen apuntes, citan frases, y con el todo forman un artículo en el cual se lucen con el saber de los demás, no manifestándose tan superficial erudición hasta que la ignorancia en que yacen acerca de todo, les hace soltar un solemne disparate que los desprestija en la mente de aquellos que les tenían por sábios.

Se objetará á esto, que es imposible decir algo absolutamente nuevo, que á nadie se le haya ocurrido.

Nosotros estamos conformes con esa verdad; nadie puede crear nada por sí sólo; los inventos más notables son suscitados por teorías que si no precisamente hablaban de la aplicación de una cosa, determinaban la cosa misma; pero nadie había atinado aún en hacerla servir á favor de la industria, de la ciencia, de nuestras necesidades; este razonamiento nos dice, que son más los que perfeccionan que los que inventan; así pues si tenemos deseos de reformar una idea, de propagarla, fuerza nos es estudiar sus bases y todo cuanto sobre ella se ha dicho; es preciso poner orden en nuestro estudio, leer los compendios

primero, las ampliaciones luego. meditar las probabilidades de verdad que la mencionada idea tiene, compararla con otras, y despues de este largo y penoso trabajo podremos escribir, ciertamente nada fuera de lo que han pensado los demás, pero añadiremos el fruto de nuestras propias observaciones.

Generalmente todos queremos empezar la casa por el tejado, como vulgarmente se dice; al estudiar, descuidamos los principios elementales, pues por ser harto pesados nos parece valadí, así disculpamos nuestra pereza, sin pensar que llegará el día en que un acontecimiento imprevisto nos revelará, que, creyendo saber muchas cosas, no sabíamos nada, pues con el fin de abarcarlo todo, para darnos cierto barniz, no nos habíamos fijado más que en lo precisamente indispensable.

Esa falta de atencion que nos hace olvidar detalles, al parecer insignificantes, en el estudio de tal ó cual ciencia determinada impera tambien al cerciorarnos de las verdades espíritas.

Muchos son los espiritistas, pocos los estudiosos, ménos los verdaderamente entendidos en esta materia.

Se han leído las obras de Kardee una vez, y esto basta. Se sabe el credo del espiritismo; pluralidad de existencias, pluralidad de mundos habitados, expiacion y reparacion personal, etc. (1.)

Estas son las bases fundamentales, ¿para qué aprender más? Si no se tienen pretenciones de escribir y solo se aspira á ser director de un centro, de una pequeña reunion familiar, las anteriores nociones son muy suficientes, y así acu-

den Espíritus, no de luz, como se cree, sinó Espiritus que con mucha mónita y flores en el lenguaje ponen la dicension entre los espiritistas; discordancia que el incauto director no podrá precaver, porque, no conociendo á fondo los caracteres de los séres de ultratumba, se dejó embaucar por ciertas comunicaciones de pésimo gusto, que no parecieron tal al sencillo grupo, por reconocer su origen en un sér extra-terrestre, y por contener alguna que otra frase de amabilidad y de dulzura.

Esto, por desgracia, sucede en la mayoría de las agrupaciones espiritistas; se acepta lo que dicen los Espiritus sin tener en cuenta si concuerda ó no con los textos de Kardee.

En cuanto á las publicaciones sobre Espiritismo, ya sea en libros ó en periódicos, nos cabe la satisfaccion de consignar que no dejan tanto que desear sus teorías como la práctica; se han escrito muy buenos libros; contamos con periódicos serios, y solo tenemos que lamentarnos de que no se lean bastante.

El espiritismo en España ocupa muy buen lugar; ya sea porque los hombres del Mediodia tienen tendencia á lo maravilloso, ya porque se entusiasman fácilmente; el caso es que las doctrinas de Kerdee, han hallado buena acogida en nuestro país, y quien las ha abrazado se ha quedado con ellas, sea cual fuere el móvil que le impulsó á ello; hombres y mujeres, niños y ancianos se han convertido en adeptos y en propagadores del Espiritismo.

Sin embargo, esta propaganda tiene sus escollos, y no se hace sinó á medias, cuando, al querer demostrar verdades á los demás, no se tiene perfecto conocimiento de ellas: quien con la palabra ó la pluma se dedique á anunciar la nueva revelacion, debe estudiarla asiduamente, observar en todos los casos que re-

(1) Desgraciadamente hay entre los espiritistas más de uno, que culpa á los demás como causa de lo que ellos expian ó reparan,

ferentes á tales teorías se le presenten, á fin de no recitar la ciencia como el niño recita sus lecciones.

En el espiritismo, como en todas las demás ciencias, hay minas desconocidas, el más sábio no ha podido decirlo todo; estudiemos, pues, sériamente y formémonos una ciencia propia que tal vez nos encamine á descubrir algun filon de las verdades ocultas ó no aclaradas todavia.

Matilde Fernandez de Ras.

Disertacion Espiritista

Círculo de «Las Piedras.»
M. J. de J. B.

El bien se concilia con la buena voluntad y el trabajo. Los mismos contrastes, que con frecuencia sufrís, son causa de vuestro adelanto espiritual y material. Con ellos se temple el Espíritu y os hacen conocer la imprescindible necesidad que teneis, los unos de los otros.

El progreso nace del contacto continuo en que vivís,—el aislamiento daña á la sociedad y entorpece su adelanto — y cuanto mayor fuere el contacto, más luz iluminará vuestra inteligencia para poder realizar lo que acaricia vuestra mente cuando en alas del deseo se lanza más allá de la tierra, donde concibe debe cumplirse cuanto el Espíritu ha abarcado, aspirando perfumes cuya aroma llega hasta vosotros en las horas de recogimiento, si bien suele adulterarse al penetrar en vuestros sentidos si embotados se encuentran por lo impetuoso de las pasiones desordenadas, y que os hieren por no oponerles suficiente fuerza moral al rechazarlas!

¡El pensamiento es luz que irradia á distancias inmensurables cuando en alas de puro amor se lanza á las regiones de la inmortalidad!

Procurad que lo empañen las mismas

deletéreas del vicio, y lo vereis cada vez remontarse á mayor altura, sin encontrar vallas, diques ni barreras que lo detengan ó impidan llegar á esas mansiones habitadas por seres que os han precedido, y que no conocen ya más que el bien, la verdad y la belleza.

Si vuestro planeta aún es lugar donde tiene imperio el mal y por consecuencia el sufrimiento, no dudeis que existe en el Universo la compensacion, en virtud de la cual, y á su debido tiempo, todos reciben el fruto de sus acciones.

Cuando elevados por la virtud, por el amor fraterno, por la sinceridad y pureza de sentimientos, os aisláis de esc mundo, y por algunos instantes remontais el vuelo de vuestra imaginacion, dando libre rienda á vuestros deseos, cifrados, concretándolos á la ley del deber, amor y justicia, ¿qué veis á vuestro derredor?...

Lo que veis no son sueños, no son vaguedades hijas de cerebro calenturiento, nó, son, sí, realidades que vuestra mente acaricia por que de ellas tiene la intuicion, el recuerdo que posee de su existencia espiritual; por la que el alma suspira cuando en el centro en que habita y lucha sólo vé regir á la ingratitud, el error, la maldad ó la malicia.

No en vano el alma suspira en ese valle de lágrimas: la estadía en él, aunque corta, es penosa como lo es todo de tierra, por lo que tan necesario os es hacer méritos para no ser ahí desterrados nuevamente.

En el contacto con los demas sufrir con paciencia las ingratitudes, los insultos, las persecuciones, y no solo sufrir sino perdonar y amar; educando con el ejemplo por los mil medios que el Sér Supremo ha pnesto á vuestra disposicion; especialmente vosotros, los que creis por haber vislumbrado la luz

que os proporciona consuelo y esperanza en las horas de tribulacion.

Sincera es vuestra confesion cuando decis que el Espiritismo os salvó de más de un naufragio y os dá la fuerza moral que necesitais para sufrir resignados las vicisitudes de vuestra fugaz permanencia en ese mundo de lágrimas y dolores. Sinceridad que desaparece desde el instante que culpeis á otros de la menor de las penalidades que en la tierra os aflijan ó molestan.

Que no abrigue vuestra alma la más leve sombra de ingratitud.

Que blanca, pura y henchida de agradecimiento suba á ocupar el lugar que el Hacedor ha señalado.

Angel guardian.

La paja en el ojo ajeno

Antes de juzgar los actos del prójimo, recuerda y juzga los propios.

Tan general es que critiquemos las acciones de los demás, buscando en ellas todo lo censurable é indigno, como procurar, por ese medio, que las nuestras pasen desapercibidas, se oscurezcan ú olviden.

Error gravísimo, pues, que al criticar nós colocamos en el caso de que se nos critique con más ó menos verdad ó encono.

Esto, que es un hecho irrefutable, nos trae á la memoria un caso que, como de molde, viene á aquellos que á toda hora nos están diciendo: «Que el domingo no se debe trabajar por ser día dedicado al descanso y la oracion»

Hé aquí el caso:

Yendo un domingo el Obispo de Barcelona á Gracia, poblacion moderna y vecina á la capi al del Principado Catalan, acertó á pasar cerca de un huerto, en el que un caballo estaba dando vuel-

tas en el anden de la noria a fin de llenar de agua la alberca para el riego de las hortalizas.

Su S.^a Ilma., que no debia pecar de templado, bajó algo irritado del *coche que le conducia* y se dirigió al hortelano diciéndole:

«¿Eres cristiano y en el día último de la semana, que la religion á dedicado al descanso y la oracion, haces trabajar á ese pobre animal.»

«Señor, le contestó el hortelano, el trabajo de ese caballo proporciona pan á mis hijos, y estos le necesitan todos los días.

«Y en verdad que extraño me recuerde S. S.^a Ilma. que hoy es el día consagrado por la religion al descanso y la oración, y haga trabajar á esas pobres bestias que van *tirando del coche*, en el que S. S.^a Ilma. va tan descansado.

«Al precepto religioso faltó yo, por la imperiosa necesidad de dar pan á mis hijos, pero S. S.^a Ilma. falta al precepto *por no mortificar su cuerpo caminando.*»

No hemos llegado á saber cómo sentaria al Obispo la leccion del hortelano, pero sí comprendemos que la mereció, como la merecen todos los que pretenden que los demás hagan lo que se les dice y no aquello que ven hacer.

Esos son aquellos de quienes dijo el Cristo: «Que ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio....»

Aquellos que critican los actos del prójimo, y no recuerdan ni estudian los suyos ántes, mucho ántes para ver si han dado el ejemplo ó lo están dando.

Porque, hay que desengañarse, la humanidad no tiene ya el apego que ántes tuvo á la prédica: Hechos y solo hechos quiere, desde que ellos són los únicos que valoran con verdad las ideas del hombre, y no puede seguir, no, el consejo que se les dé, desde el momento en que vea: *Que quien lo aconseja ó predica*

*es el primero que desdeña la predicacion
ó infringe el Precepto.*

Justo de Espada.

(De La Floresta Uruguay).

El Espiritismo ante el Concilio Anglicano

DISCURSO DE M. THON JOWIER, SEGUN EL «NEW-
CASTLE DAILY JOURNAL» DEL 5 DE OCTUBRE
DE 1881.

(Conclusion)

Lo que, fenomenalmente hablando fué posible en el Cristianismo primitivo, debe ser necesario y posible hoy. En ninguna parte consta que estos dones se hayan retirado á la Iglesia. Si la Iglesia los poseyó al principio, los ha conservado hasta ahora. La Iglesia no fué la que confirió estos dones y por lo mismo la Iglesia no puede quitarlos. La curacion de las enfermedades y todas las obras maravillosas de aquellos tiempos, tuvieron lugar en armonía con un plan divino; y si los hombres quisieran someterse á las mismas condiciones, la *milagrosa* vitalidad de la Iglesia primitiva, volveria entre nosotros. Estos fenómenos extraordinarios que pretenden los espiritualistas, son de la misma naturaleza y del mismo carácter que los que dieron testimonio en la Iglesia primitiva y están destinados á parar el oleage del excepticismo de nuestra época, y á vencerlo completamente.

La Iglesia no debiera echarse fuera de este movimiento ni denunciar al espiritismo como un engaño. El espiritismo probará que es el mejor amigo de la Iglesia. Vencerá al ateismo, al secularista, al materialista, los tres más formidables enemigos de la fé moderna. Si la naturaleza viene en auxilio de la fé, y establece por los fenómenos la inmortalidad del alma; si esta llega á inscribirse en los libros científicos como una verdad demostrable, no cabe ni el

miedo ni la duda. Todos nos encontraremos sobre el terreno santificado por un hecho realizado, y por la fuerza de este hecho, su devoción será pura y su piedad constante. La fé ganará en ello certeza y la esperanza aumentará. El hombre mirará en la estension sin límites de la eternidad y verá la mano de su Creador que le conduce á sus destinos inmortales. El miedo y la duda son los mayores enemigos de la vida del creyente dentro y fuera del santuario. El investigador inquieto medita sobre el problema y pide interiormente una prueba objetiva de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia. Sin el *Espiritualismo Moderno* (1) la Iglesia no puede dar este auxilio inestimable, ella se halla en peligro y sin defensa en los ataques de la infidelidad.

El tiempo no nos permite esta noche detallar la naturaleza de los fenómenos espiritas tal como se presentan entre nosotros. Sin embargo nos será permitido atestiguar algunos hechos.

Hemos conocido hombres y mujeres experimentados y dignos de fé, completamente hostiles al espiritualismo, que han recibido pruebas de una naturaleza la más convincente. Amigos fallecidos se han presentado ellos mismos y han dado pruebas innegables de su identidad, refiriendo hechos que ellos solos conocian. Padres que han encontrado á sus hijos y los hijos á sus padres, cambiando pruebas con las que no pueden equivocarse, de una vida personal, continua, más allá de la tumba. Han sido reconocidos en las reuniones en donde se obtienen fenómenos de materializacion. Su presencia ha sido revelada, por el notable don de claravidencia. *L'autrancement* ha des-

(1) Al Espiritismo, en Inglaterra, se le denomina *Espiritualismo*.

arrollado un don de inspiración cuya belleza no fué nunca superior en ninguno de los siglos que se distinguieron por la elocuencia. El arte de curar se practica ahora con éxito y podría ser fácil y útilmente desarrollado, si la Iglesia se aplicara al estudio de las fuerzas espirituales de la naturaleza humana. El poder inherente al organismo humano de quitar y aliviar el sufrimiento sería reconocido como un origen de estabilidad para la misma Iglesia. No queremos decir que haya algo de milagroso ó contrario á las leyes de la naturaleza, en estos fenómenos. El hombre, desde su origen, es siempre el mismo. Las acciones maravillosas que tuvieron lugar por medio de los apóstoles, pueden reproducirse en nuestros días; pero ahora nada puede hacerse que no esté en armonía con las leyes naturales.

Cuanto más pronto la Iglesia reconocerá esta verdad, mejor podrá combatir á sus enemigos exteriores. Tenemos entre nosotros personas sensitivas que pueden ser solicitadas por los espíritus, para cumplir la voluntad de una inteligencia invisible. Obrando sobre el fluido vital de una sensitiva, un espíritu puede impresionar (*control*) un médium. Un médium es una persona más ó menos accesible á la voluntad y á la influencia de otra, y esta susceptibilidad se aumenta con el ejercicio repetido y frecuente de este don. Los médium no se parecen los unos á los otros. Algunos tienen el don de curar, hablar ó escribir; otros tienen el don de la clara evidencia y también el de hablar diferentes idiomas. Las manifestaciones de estos dones espirituales, están muy esparcidas en Inglaterra. Millares de personas pueden dar testimonio de esta verdad. El sujeto ha sido y es examinado por hombres que no son los de la

primera hora. Sabios, nobles, letrados, hombres de todas clases, distinguidos por su saber, después de una investigación minuciosa, han atestiguado sin vacilar, la realidad de las manifestaciones que han tenido lugar en su presencia. Decimos, pues, que las pruebas en favor del *Modern Spiritualism* son suficientes para que pueda ser conocido y utilizado para la misma Iglesia; por este camino se hará bastante fuerte para abandonar sus propias dudas y vencer sus numerosos adversarios que niegan la inmortalidad del alma.

Que los espiritualistas filosóficamente, no permanezcan fieles á las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, poco importa. La Iglesia, examinando atentamente y de buena fé los hechos que se han afirmado, reunirá en una agrupación á los filósofos y los pensadores, que de otro modo hubieran quedado fuera de su grémio. Separarse de la cuestión, diciendo que el espiritualismo es una tontera, es hacer pruebas de presunción ó de ignorancia. Todo lo que os pedimos, es que examineis concienzudamente el sujeto, sin prejuicios y sin prevención, y de ninguna manera dudamos que muy pronto el mundo espírita, con sus millones de espíritus felices, trabajará con ardor para el desarrollo de la obra cristiana y os dará estas seguridades indispensables y tan necesarias á los cristianos para combatir á los enemigos interiores y exteriores de la aternidad.

Traducido del *Heral of Progrese*.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos*, Barcelona.)

Fenómenos Espíritas en la Turena

Desde ha dos meses una série de hechos estraños, análogos á los de Cabanac, en Poitiers, y de tantos otros puntos, escita los ánimos y esparcen el asombro en nuestra comarca.

La policía y los gendarmes, ayudados de un centenar de hombres de buena voluntad, ágiles y vigorosos, despues de pesquisas y de investigaciones perseverantes han renunciado á lograr descubrir los autores.

La poblacion de las dos villas está sobresaltada, y los *espíritus fuertes* á quienes se ha pedido la solucion del problema, quedan con la boca abierta, ó no dan sino explicaciones ridículas. Nadie parece sospechar la causa que obra y que se manifiesta en todos los casos idénticos, es decir, los seres invisibles que viven, se mueven en gran número al rededor de nosotros, y constituyen el mundo cspiritual.

Hé aquí la suscinta relacion de esos hechos, segun varios artículos de *La Union Libérale*, de Tours, y el *Journal d'Indre é Loire*.

Una lluvia de piedras se produce desde ha 60 dias sobre el cortijo de Lioniere, cerca de Montbazon. (Indre y Loire.)

Este cortijo, situado en la llanura, completamente aislado y á descubierto, comunica con dos vias principales por medio de dos caminos vecinales embarcados, y que no se pueden recorrer sin ser vistos. Un bosque raquitico se halla á corta distancia, y es lo que *única-mente* pudiera abrigar á los malhechores; pero ese bosque, como se verá más adelante, ha sido objeto de una vigilancia especial y rigurosa.

Las piedras comienzan á caer al crepúsculo de la tarde y continuan cayendo hasta la mañana. Son silex lavados, redondeados y provienen de un arroyo

cercano. Caen en gran número, parecen venir de 300 metros de distancia y en todas direcciones.

Su choque deja, sobre las paredes y puertas del cortijo, señales muy profundas y sin embargo no hirieron á persona alguna, y parece no tener otro objeto que el de asustar, más bien que el de perjudicar seriamente.

El guarda campestre y los gendarmes de Montbazon, se han emboscado durante muchas noches al rededor de la Lioniere sin descubrir nada. Las piedras los alcanzan en medio de la oscuridad y hasta en las más recónditas guaridas.

Un gendarme subido al techo de la casa fué golpeado aunque levemente. Despues se han organizado batidas con el concurso de la gente del cortijo y los vecinos de los alrededores. Cerca de 100 personas escudriñaban en todos sentidos y para ello habianse colocado haces de paja, los que rápidamente se encendian al caer las primeras piedras. Sin embargo, nada se ha notado sospechoso. Durante las idas y venidas los proyectiles no han cesado de silvar en los oidos de los investigadores.

Los gendarmes de la comarca, los guardianes del polvorin de Ripautt, todos esos valientes, escitados por las pullas de la poblacion y bajo el ridículo que les acarrea esta aventura, han hecho todo lo posible para obtener un buen resultado; emboscándose en el pequeño bosque, escudriñando hasta la mata más insignificante, y aún los pequeños terrones, infructuosamente.

Extranjeros, y un gran número de curiosos han intervenido. Escépticos jactanciosos y bullangueros, han creído no tener más que aparecer para hallar la solucion. El desencanto ha sido general.

(Concluirá.)